

Tiempo de trabajar para no llegar tarde

Por **M^a Dolores Camacho Murillo**

En la Feria de Tradiciones asistimos año tras año, desgraciadamente, a la ausencia de algún artesano. Y para mí, los artesanos y los oficios tradicionales, sin menospreciar todo lo demás, son el alma de la Feria y lo que le da ese brillo especial. Es normal, ya que los años pasan y antes o después por ley de vida, nos tenemos que ir. Lo que en mi opinión no es normal es que nos estemos acostumbrando a ello y no pongamos más interés y esfuerzo en remediarlo, en recuperar saberes cuando estamos a tiempo. Es necesario que haya un relevo generacional.

Además, esto no es una labor de tres días de feria sino de todo un año. Por mi experiencia en el Taller de Telares, en el que empecé con los niños hace seis años, sé que es difícil, claro que sí. Pero hay que seguir intentando, animando... porque cuesta mucho esfuerzo y tiempo.

Siempre he pensado que el futuro son los niños y jóvenes, y a ellos especialmente hay que atraer y mimar. Hubo varios años que Teófila, la bordadora, y Juan, el espartero, estuvieron enseñando esos oficios algunas tardes en aulas del colegio. Actualmente, en asociaciones, también se está enseñando esparto y mimbre a adultos, bailes tradicionales a niños y adultos, y tejido en telar a niños, jóvenes y adultos. ¿Pero qué pasa con el aprendizaje de bordado, ganchillo, esparto, cosido a mano y a máquina... por parte de niños y jóvenes? Hubo unos años que pudimos verlos de aprendices. ¿Y de la elaboración de jabón, pan, desfarfollo de panizo...? En algunos casos hay que agradecer que son familiares los que cogen el testigo.

El esfuerzo de sacar adelante la feria no es solo de las instituciones, ni solo de los vecinos, sino de todos coordinados y con un mismo objetivo. De poco sirve que desde las instituciones se organicen talleres durante el año si luego nadie se anima a participar, o participan, pero para la feria no quieren ponerse a demostrar lo aprendido. Y, al contrario, que haya vecinos que quieran aprender y no se les faciliten los cauces para hacerlo. En mi caso, en el taller de Telares, empecé con niños de forma muy rudimentaria, pero poco a poco, con la ayuda del Ayuntamiento y luego la Junta, hemos conseguido tener un Taller. Ya este último año, María la tejedora también nos ha transmitido parte de su saber. Pero llegamos tarde. Aún nos quedan cosas por hacer y, sobre todo, mantener a esos niños y jóvenes que pueden ser el futuro, o no, porque cuesta mucho que no abandonen. Es de comprender que tienen que atender sus estudios, sus actividades extraescolares, etc. y a veces, lo dejan. Pero hay que seguir intentando y facilitando la participación si queremos que nuestras tradiciones, oficios, costumbres... no se pierdan y permanezcan vivas, como parte de nuestra cultura, para las futuras generaciones ■



Nostalgia de mi pueblo

Por **Pedro Jesús Alguacil**

Viví en Yeste con un esplendor poblacional de 12.000 habitantes y poco a poco, por motivos de trabajo y estudios de los hijos, fue mermando cada vez más y más, hasta los tres mil y pico que ahora tenemos.

Hubo un tiempo de promesas en la que se podría haber evitado un poco dicha emigración pues se habló de varias cooperativas, como maderera, ganadera y aceitunera -de esta última hasta se empezó a construir un edificio-. Y hoy me pregunto dónde están esas cooperativas que un día los políticos de entonces nos prometieron y nunca llegaron. ¿Hubiera sido la salvación de Yeste cumplir esa promesa? Nunca lo sabremos. Hoy este pueblo solo tiene el turismo, que se ha potenciado bastante y recibimos muchos visitantes que vienen a ver nuestro pueblo y su término. Los que llevamos a Yeste en el corazón creemos que nuestros y nuestras jóvenes son la esperanza y el pilar sobre el que se levantará el nuevo esplendor del pueblo ■